

**Pedro Rivera**

**EL**

**MARTILLO**

**CONTRA LA**

**NUEZ**



**grijalbo**



El martillo contra la nuez



Pedro Rivera

# El martillo contra la nuez

Primera edición: 1998

© Pedro Rivera

© 1998 Editorial Grijalbo S.A.

Calle 64 No. 88A-06 Int. 1 y 2

Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

ISBN: 958639150-7

Diseño de carátula: PABLO MENACHO

Diseño y diagramación: NIDIA ALBA CUELLAR

Ilustraciones de época: RICARDO JAIME

Impresión y encuadernación: D'VINNI EDITORIAL

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Pedro Rivera

**El martillo contra la nuez,**  
escrituras testimoniales editadas  
en hojas cotidianas, a manera de  
volante, y más tarde en la revista  
Opinión Pública, en la columna  
titulada *Palabradepiedra*, a raíz  
de la crisis y quiebra de valores  
relacionados con la identidad  
nacional durante los días que  
precedieron y sucedieron a la  
invasión de Panamá por las tropas  
del ejército de Estados Unidos, en  
diciembre del año 1989...



*Un águila no anda a trote: —y esa es la vida — ¡hacer trotar un águlla!*

José Martí



## Sobre *Palabradepiedra* Manuel Orestes Nieto

Como acompasados registros de una crisis general, Pedro Rivera fue, paso a paso, comentando, observando, advirtiendo; escribe en circunstancias donde todo un sistema de valores está en franca fractura, en medio de una sociedad que, polarizada, se encontró inmersa en una intrincada madeja que fue el escenario, la placenta, donde hubo de todo, para todos y contra todos.

Y había, también, una mano hundida, que no se correspondía a los bandos en pugna. Una mano que, en el punto cúspide, accionó una máquina letal que lesionó como nunca a esa misma sociedad, casi ribereña, medio acuática, con raíces en el aire, provocándole la muerte nauseabunda y pecaminosa, como son todas las muertes impunes e innecesarias.

Me estoy refiriendo a los años que, a partir de junio de 1987, desembocan en la invasión de diciembre de 1989 y que se prolongan en un estado de ocupación militar del país donde, nos guste o no,

un complejo proceso —traumático, desquiciado y fuera de control— ocupó el corazón de nuestras vidas y el panameño quedó abismado ante su destino, y reaccionó de modos diversos y disímiles.

Lo que sí es seguro es que emergieron a la superficie no sólo sus legítimas u ocultas intenciones sino —sobre todo— sus mayores flaquezas y asombrosas fragilidades. Descubríamos la abyección, el fratricidio, la glacialidad.

De alguna manera se tensaron las cuerdas interiores de una nación que resultó más incompleta y retorcida de lo que imaginábamos, con cimientos sin argamasa suficiente para resistir tempestades y, pese a nosotros mismos, un reducto fenicio y truhán se expandió y tomó formas, entre los límites de la pura sobrevivencia y el cálculo político; entre la mentira pública y la honestidad personal; entre la ceguera, el odio, la delación, la entrega gratuita del vecino, el saqueo colectivo, la ruindad del beso a quien asesina a sus hermanos.

Y un tiempo después, es decir, en el presente, una viscosa neblina anida aún en nuestra mirada; más que catarsis —como dice el propio autor— nos hemos hecho los medio tontos, veniales, ilusos, con todo aquello, hasta el extremo de darnos el lujo de no saber, de no querer saber, de quiénes murieron sin tener que morir. O sea, que de una tragedia nacional, incomparable y sin punto de referencia en nuestra historia, hemos hecho un espejismo acuoso y difuso.

Somos los padres y los hijos de esa atrabiliaria realidad.

Un sensible escritor, con capacidades narrativas indudables, decide seguirle la pista, desde sus inicios, a la dinámica que se había desatado, con una fuerte intuición de que se trataba de un asunto determinante y principal.

Pedro Rivera funda su **Palabradepiedra**, la inserta en la edición periódica de **Opinión Pública**, revista que con enérgico esfuerzo fijó pareceres y sentires de esa crisis envolvente.

Durante casi cuatro años —desde marzo de 1988 hasta noviembre de 1991— un enfoque, una visual, son entregados con puntualidad y sin vacíos por el escritor que gana en profundidad y, esto hay que observarlo con sumo cuidado, en agudeza del lenguaje.

Digo lenguaje y digo ganancia porque me interesa destacar que ese maratónico y sostenido ejercicio tiene un mérito, visto desde la literatura: Pedro Rivera, poeta y cuentista, asume escribir, describir y rebuscar —literalmente— dentro del desarrollo mismo de los acontecimientos, en tiempo real, sin quedarse atrás ni adelantarse demasiado; en algunas entregas, en el más riesgoso de los terrenos, se expone al vaticinio; a la alerta inminente en otras, al inventario de consecuencias que podría traer consigo la calenturienta situación que se vivía. En todos los casos, sus anotaciones, dicho sea de paso, rígidamente construidas en cuartillas sintéticas, donde no deja espacio para la especulación, van ganando agudeza y certidumbre en las pulsaciones de los días.

El resultado —ya visto como conjunto— es una serie coherente y secuencial de *textos-enfo-*

*ques*, en los que se plasma un evidente sentido de fijar los espasmódicos ritmos sociales, sus diversos niveles, los altibajos de una situación de gran movilidad, la conducta colectiva, lo contradictorio y denso del período señalado; digamos que el cronista, por identificar sólo uno de los planos formales que constituyen los textos, escoge como materia de sus comentarios, inducciones y deducciones, al conjunto social mismo y el entorno crítico donde se debate; evalúa, escudriña, hace obvias sus tendencias, discute sobre sus paradojas y paradigmas, se atreve a sugerir algún modo de no seguir siendo lo que no se debe ser, arremete con franqueza y vergüenza ante lo injusto y lo impropio; realiza una jornada que es una especie de sociología activa, casi anatómica, siempre profunda y abriendo boyas de claridad. A veces da la impresión de que Pedro Rivera se está refiriendo a un cuerpo alucinado, con fiebre y pesadillas, que da tumbos y ha perdido el sentido de su horizonte. Aspira a poner una brújula, llama a la reflexión, se disgusta, con honestidad.

Estos son los textos que aquí se reúnen: un conjunto de palabras, metafóricamente nombradas de **pedra**; digamos, duras, más bien útiles, de múltiples intenciones y ópticas, que tienen el común denominador de formar parte de una misma lupa para mirar ampliada, diáfana y dolorosa, una etapa de nuestra historia, donde, por lo reciente y por lo que generó en luto y vergüenza, están por decantarse aún sus fragores y magmas.

Tal como está contenido en muchas páginas, el panameño enfrentó un debate consigo mismo

durante aquellos días y algunos reaccionaron en dirección a la patria posible y otros, simplemente, avanzaron contra ella como si hubieran sido paridos en el aire.

Releer los *textos-comentarios* de Pedro Rivera, ahora, distanciados de aquel torbellino, es verle nuevamente apelar a gritos porque entre nosotros no muera también la memoria, porque no sucumba; esta intención, casi brutal, de llamarnos la atención sobre nuestras superficies mentales, donde tendemos al olvido, digo, a no fijar, a no cincelar nuestros recuerdos vivos, es una lección de estos textos reunidos en torno a la fogata ardiente del país querido, entrañable, a pesar de sus malformaciones, sus proclividades y sin sentidos.

Siento —más que creer— que este volumen de Pedro Rivera ganará nuevos lectores, más de los que en su momento leyeron en forma parcial o fragmentada estas colaboraciones, cuasiperiodísticas, siempre bien escritas, con bisturí y alma, como son las honestas páginas de aquellos que creen que el ser humano es capaz de empinarse y andar erguido por la vida y no ser siempre el inverosímil esclavo de sí mismo.

Un libro que nos provoca leer de corrido y a toda prisa, porque está imantado al lograr morder en la carne viva de aquellos hechos y aquellas interioridades colectivas e individuales. Por ello el autor tiene la necesidad de incluir algunas noticias de prensa —como incrustaciones— para que recordemos algunos datos en ese espacio-tiempo. Y también nos induce a reflexionar con mayor

profundidad, tramo a tramo, con una selección justas de sentencias que parecen venir de la ciencia, de lo comprobado, del comportamiento humano. De modo que **El martillo contra la nuez**, si bien será relectura para los que leyeron los textos en la columna **Palabradepiedra**, para otros será descubrimiento, un registro veraz, con elevadas dosis de certezas, ubicada en explosivos sucesos que resintieron el edificio nacional, al punto de que no creo que exista aún ninguna totalizadora explicación sobre la profundidad del daño y sus secuelas.

Hay que aplaudir aquella iniciativa del ciudadano escritor que Pedro Rivera ha sido y haber dejado impresos —para la memoria, casualmente— tan formidables fotogramas, donde podemos vernos de cuerpo entero, en medio del alud que autoalimentamos, las antropofagias, la histeria, el miedo al futuro y las fantasías que fueron más sólidas que la realidad, el juego de la muerte que terminó matándonos, la intriga, los malos y los buenos, los absurdos, los apátridas, incluida la desdicha de aquella caravana que fue interceptada una funesta noche donde —desde un cielo incendiado— hicieron gotear primero y llover después la sangre misma de nuestros cuerpos, como una aberración indeseable que nos maltrató y abochornó nuestra casa.

La teoría del aprendizaje social sostiene que la gente aprende patrones de comportamiento adaptado o desadaptado, como resultado de procesos de aprendizaje social, en el seno de la familia y la cultura. El individuo aprende a reaccionar de manera especial ante determinada situación siguiendo modelos aprendidos... [y] parece la más adecuada para comprender el desarrollo de la personalidad y no puede desvincularse de los factores genéticos.

Roberto Serpa Flórez, *Psiquiatría biológica*, Universidad Industrial de Santander, Colombia, 1981, p. 117.

**La Estrella de Panamá**/2 de junio de 1987

## **Jubilado Jefe de Estado Mayor de Fuerzas de Defensa**

Roberto Díaz Herrera, coronel de las Fuerzas de Defensa, quien desde 1983 ejercía el cargo de Jefe de Esta-

do Mayor, fue jubilado ayer. La escueta información sobre la jubilación del coronel Ro-

berto Díaz Herrera "con todos los derechos inherentes a la última posición desempeñada" emanó ayer del despacho del comandante en jefe de las Fuerzas de Defensa, general Manuel Antonio Noriega.

**La Estrella de Panamá**

6 de junio de 1987

## **Cambio de mando en Comando Sur**

El general Fred F. Woerner sucederá al general John R. Galvin como comandante del Comando Sur de Estados Unidos en una ceremonia mili-

tar hoy sábado, en la base de Howard, en las riberas del Canal de Panamá, oficialmente. Desde marzo

de 1986, Woerner fue comandante del Sexto Ejército de Estados Unidos en California.

## Necesidad de ser panameños

¿Será verdad que el éxito de la estrategia del Imperio para ejercer control sobre Panamá se basa en un “estudio de la idiosincrasia de los panameños?”. De acuerdo con un supuesto “estudio” los panameños, en su mayoría, “son proclives a la traición, oportunistas, perezosos, de voluntad mudable y apuntan siempre en la dirección de los dólares”.

Esta no es, por supuesto, una creencia antojadiza. ¿Qué pueblo que es no es? Son como han sido hechos.

El acondicionamiento psicológico de los panameños [dentro de los parámetros del Estado benefactor] antecede a la república y se mantiene a lo largo del siglo XX con la complicidad de las clases dominantes. La posibilidad de un tipo de panameño oportunista, yankófilo, anexionista no es remota si, en determinadas coyunturas y bajo ciertas presiones, se estimulan algunos mecanismos de su psicología profunda, algunos reflejos condicionados, algunas fobias y filias [finamente] cultivadas (la dólarfilia, por ejemplo).

En efecto, el aparato ideológico inmanente al sustrato colonial, configurado históricamente por los sectores de la hegemonía gobernante, el ocupante extraterritorial y la cúpula de la Iglesia, crearon la base subjetiva de un Estado en riña con los términos de independencia y soberanía nacional. La corrupción y el desgreño administrativo facilita a esta triada el proceso de captación y manipulación de los sectores resentidos de las capas medias (maestros, profesores, médicos, etc.), dirigentes sindicales y de mucha gente honesta inconforme con las medidas antipopulares, fondomonetaristas, aplicadas sin decantar en complicidad con el Imperio. El sistema educativo y los medios de comunicación social (prensa, radio, cine, televisión) apuntalan esa herencia.

Muchos inconformes se organizaron y se organizan con el pretexto de “combatir la corrupción” e inducir a “cambios democráticos” en el país.

La pregunta de cajón es si éstos, a su vez, no responden a otro tipo de corrupción.

No se trata tan sólo de que los militantes de los partidos de la llamada “oposición” y de la Cruzada Civilista incurran en actos de corrupción burdos y explícitos, tales como ocupar las horas que les paga el Estado en atender su variedad de negocios. Se trata de un tipo de corrupción tan o mucho más devastador desde el punto de vista del interés nacional, una suerte de “corrupción ideológica”, una especie de “delincuencia intelectual” de quienes ignoran sus apostolados y se movilizan bajo consignas puramente crematísticas, evolucionando por esa vía, en un proceso inconsciente y

acelerado, hacia conductas anexionistas y antipatrióticas.

¿Cómo calificar al panameño que, en venganza por las afrentas recibidas, no tendría ningún empacho en saludar el paso victorioso de un ejército extranjero por su territorio? ¿No es la antipatria una forma de corrupción?

Entendámonos: no se trata de invalidar una u otra postura partidaria, cívica o política, ni de cancelar la "lucha por la democracia". Los sectores en pugna no deben arriar banderas. Pero, podrían optar por una salida panameña y actuar, por encima de todo, consultando el interés nacional. No vaya a ser que de la noche a la mañana nos quedemos sin país y, por supuesto, sin posibilidad de ejercitar la "democracia" y la "justicia social".

**Opinión Pública.** Hoja diaria N° 5, 25 de marzo, 1988.



Es más que una estructura hecha de metales; los hombres lo pensaron y lo formaron para un fin muy preciso; es, de algún modo eterno, el puñal que anoche mató a un hombre en Tacuarembó y los puñales que mataron a César. Quiere matar, quiere derramar brusca sangre. (**El puñal**, fragmento).

Jorge Luis Borges, *Nueva antología personal*, Siglo XXI, México, 1968, p. 59.

La Prensa/7 de junio de 1987

## En mi casa se hizo el final del fraude, confiesa Díaz Herrera

El jubilado coronel Roberto Díaz Herrera, confesó ayer ante varios periodistas, que en su propia casa se hizo parte del fraude electoral de las pasadas elecciones, que tenía pruebas para

aclarar el crimen de Hugo Spadafora...

En una entrevista inesperada, convocada por el ex jefe del Estado Mayor, para enfrentar lo que calificó como un plan para presentarlo a la opi-

nión pública como un enfermo mental, Roberto Melanio Díaz Herrera, al descargar su culpa dijo "estar a la disposición de la justicia divina y de los hombres".

La Estrella de Panamá/9 de junio de 1987

De acuerdo con la Arquidiócesis

## Intensifican tensión del país declaraciones de Díaz Herrera

Que se garanticen la seguridad de la persona y de la familia del coronel Roberto Díaz Herrera y de todas aquellas personas

que puedan ayudar a esclarecer los graves cargos que por él formulados contra el general Manuel Antonio Noriega y su cú-

pula militar, solicitó en el día de ayer la Arquidiócesis de Panamá a través de un comunicado emitido a la ciudadanía...

La Prensa/10 de junio de 1987

## Detenidos y heridos en disturbios

Violentos enfrentamientos se produjeron durante toda la tarde de ayer y hasta las horas de la noche, frente a la emisora KW Continente, entre manifestantes y coman-

do antimotines de las Fuerzas de Defensa.

Los llamados "doberman" cargaron contra los que se habían concentrado para esperar la llegada del líder del panameñis-

mo auténtico, Dr. Arnulfo Arias Madrid, cuando éste, al frente de una manifestación de alrededor de 3.000 personas se aproximaba a la emisora...

# Salida panameña a la crisis.

## Intervención militar: una ñamería

Nadie en su sano juicio debe pensar que “lo mejor que puede pasar es que los norteamericanos intervengan militarmente en Panamá e impongan una salida a la crisis política”. Es un capricho, ese, infantil y peligroso. Los que así piensan, empujados por la ambición, el revanchismo, el desaliento, la ignorancia o la desesperación, no tienen la menor idea del costo social que tendría que pagar nuestro país y cada uno de los panameños a corto, mediano y largo plazo.

### **Preservar el Canal, la paz, etc.**

Todo el mundo sabe que “el Canal de Panamá es tan indefenso como un niño y que lo único que garantiza su seguridad es el cariño de todos los panameños”.

Es necesario, entonces, cultivar ese “cariño”.

No crear una excusa para que por la cabeza de los panameños o de los latinoamericanos (o de cualquier otro habitante del planeta) cruce la idea de destruirlo. Ninguna fórmula impuesta desde un congreso extranjero o por un ejército invasor tendrá la aceptación de la mayoría de las partes involucradas en el conflicto. Sería, tarde o temprano, fundamento de confrontaciones irreconciliables que tampoco beneficiarían a Estados Unidos ni “sus intereses en la región”.

### **Estados Unidos vs. Estados Unidos**

Lo que Estados Unidos haga en esta parte del mundo por vía de la fuerza será, eventualmente, contrario a sus intereses. Lo mismo que la estrategia de arruinar a la gente de los países aliados, estimular desavenencias internas y financiar confrontaciones entre estados hermanos, eventualmente revertirá en su contra.

Sería necesario, hasta por caridad, advertir a los norteamericanos más inteligentes y sensatos, del peligro que entraña para ellos no entender que su propio futuro pelagra y que la "democracia" que tanto defienden está en entredicho y desaparecerá si no modernizan sus puntos de vista y siguen aferrados a las viejas tácticas y concepciones colonialistas. Eso también tendrían que entenderlo algunos "panameños" que han hecho causa común con la fracción de criterio estrecho que gobierna actualmente a Estados Unidos.

### **Objetivo central: la patria**

En síntesis: todo panameño no involucrado en el proyecto neocolonial, no importa cuál sea su filiación política, debe coincidir en un objetivo central: Panamá. Políticos, empresarios, obreros, campesinos, intelectuales, religiosos, civilistas, deben trabajar en la búsqueda de fórmulas de consenso para superar las crisis y evitar salidas semejantes a la que nos impusieron en 1903 los norteamericanos (lo que sería dar un salto atrás como de 85 años para empezar de nuevo).

**Opinión Pública**, Hoja diaria N° 6, 28 de marzo, 1988.

Receta, para curar los dolores hemorroidales. Entregese, dice, la parte doliente con una tajada de baca fresca, hasta que ésta se caliente. Entiérrese luego esta carne, y sucederá, que al paso que se vaya pudriendo, los dolores hemorroidales irán cesando.

Carlos Contramaestre, **La mudanza del encanto**, Academia Nacional de la Historia/Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico/Universidad de Los Andes, Caracas, 1979, p. 126.

**La Estrella de Panamá**/11 de junio de 1987

## **Paro general indefinido FDP aumenta la represión**

"En vista de que se ha acrecentado la violencia contra la ciudadanía que se manifiesta pacíficamente en las calles", la Cruzada Civilista Nacional (CCN) convocó en la mañana de ayer un "paro ge-

neral de brazos caídos a nivel nacional".

### **Al cierre Suspenden garantías**

Al cierre de esta edición, una y media de la mañana, se informó por medio de una cadena nacional de radio y televisión, que el Con-

sejo de Gabinete ha declarado el Estado de Urgencia en toda la república y ha suspendido las garantías constitucionales.

**La Prensa**/10 de junio de 1987

## **Se crea una Cruzada Civilista pro rescate de justicia y Democracia Desobediencia civil será promovida**

La creación de una "Cruzada Civilista" con la finalidad de "rescatar y reconstruir las instituciones que garanticen la justicia y una verdadera democracia en nuestro país", resolvieron anoche 26 organizaciones cívicas, profesionales, empresariales y religiosas, tras conside-

rar el estado de zozobra que ha venido viviendo el país, cuyo clímax aterrador, se refleja en las confesiones del coronel (R) Roberto Díaz Herrera.

En un comunicado a la ciudadanía, la Cruzada Civilista resolvió iniciar una serie de medidas de "desobediencia civil",

la primera de la cuales será que "a partir de la fecha se abstengan de pagar impuestos, tasas, contribuciones y servicios públicos en general, hasta que los implicados en los bochornosos hechos recientemente denunciados sean separados de sus cargos".

# Proyecto nacional vs. proyecto colonial

## **Hora de definiciones**

La crisis acelerará un reagrupamiento de los panameños en relación con dos proyectos políticos que, necesariamente, tomarán forma definitiva en lo que queda del siglo. Uno de los proyectos (existe ya) tiene la autoría de Estados Unidos. El otro proyecto será definido, necesariamente, por los panameños en cuanto se “pongan las pilas”.

Al primer proyecto se sumarán sectores mediatizados y comprometidos, sin querer queriendo, con la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos. También aquellos que no puedan imaginar sus vidas con independencia del coloso cerrarán filas y no tendrán más remedio que confesarlo públicamente y sin rodeos.

Al otro proyecto se sumarán los que estén dispuestos a dar la batalla por la nación. Ocurrirá cuando las legañas caigan de los ojos y los miserables apetitos humanos sean sustituidos en el corazón de los panameños por sentimientos patrióticos.

Patriotas de uno u otro bando, consecuentemente honestos, abandonarían sus egoísmos transitorios y redefinirían sus posiciones en función del interés nacional. Es lógico, es lo que debe ocurrir, el reclamo de la historia. Pero nada impide que ocurra lo contrario y sobrevenga la capitulación. Esto es: que los panameños no se pongan de acuerdo, sigan dispersos y entrampados en la estrechez de sus esquemas de poder, y no puedan estructurar el proyecto nacional. Las ventajas serían para proyecto neocolonial y el Imperio lograría imponer, a través de sus organizaciones de fachada en Panamá, su proyecto anexionista, dependiente, antipatriótico. Y, como dijo el otro, de los panameños depende.

**Opinión Pública**, Hoja diaria N° 7, 30 de marzo, 1988.

*Infierno americano, pan nuestro  
empapado en veneno hay otra  
lengua en tu pérfida fogata;  
es el abogado criollo  
de la compañía extranjera.  
Es el que remacha los grillos  
de la esclavitud en su patria,  
y desdeñoso se pasea  
con la casta de los gerentes  
mirando con aire supremo  
nuestras banderas harapientas.*

Pablo Neruda

**La Estrella de Panamá**/4 de marzo de 1988

## Vamos a cortar la yugular a Panamá: D' Amato

WASHINGTON (AP) — Seis legisladores republicanos y demócratas presentaron ayer un proyecto de ley que impondría un embargo total "inmediato, espectacular y devastador a Panamá, tanto para los vuelos como

para el comercio y el cambio de divisas".

El embargo propuesto prohibiría toda importación a Panamá, así como las exportaciones norteamericanas a este país, suspendería los vuelos entre los dos países y

cortarle la yugular al detener la transferencia de fondos de bancos de Estados Unidos a Panamá.

D'Amato dijo que pronosticaba que el embargo "significaría el fin de Noriega en cuestión de días"...

## Comunicado del Banco Nacional

Se informa a la ciudadanía en general que el Banco Nacional de Panamá, como es usual, le solicitó embarque de efectivo por 10 millones de dólares al Republic National

Bank de Nueva York para satisfacer la demanda de efectivo del sistema bancario nacional. Para nuestra sorpresa se nos informó telefónicamente que el referido embar-

que fue congelado por acción legal interpuesta por el señor William Roger, actuando en representación del señor Juan Sosa, y ante una corte federal de Estados Unidos.

## Cómo una clase social se hace el harakiri

### **Agoniza el país oligarca**

Quienes tratan de quebrar la economía del país (para tomarse el poder o para preservarlo) podrían perderlo todo en una sola jugada.

Los sectores hegemónicos (conocidos en Panamá como “rabiblancos”) y los actuales gobernantes de Estados Unidos, estimulados por intereses distintos pero coincidentes (aquéllos el poder, éstos el control estratégico del área) destruyen a su país, el suyo, el que siempre les ha pertenecido, por puro gusto, por nada. Destruyen la parte del país que tienen en sus manos. Destruyen el país de los negociados, el país de la empresa subvencionada por el Estado, el país de los bancos, el país de la libre circulación del dólar, el país de la Zona Libre, el país del gran comercio, el país del consumismo, los descuentos directos y las financieras.

Este país, como decía el otro, se “está yendo a la porra”. Este país, como las golondrinas de Becquer, no volverá.

### **U.S.A. no paga favores**

Este país —el de los rabiblanco— podría mañana ya no ser el mismo. ¿Cómo rearmar sus pedazos? Los que han hecho de todo para destruirlo no podrán sino empeorarlo.

Al sector de la empresa privada comprometida con el proyecto neocolonial, anexionista, le será muy difícil andar por allí diciendo que es “el motor del desarrollo y fuente generadora de empleos”. Nunca lo ha sido en la medida necesaria. Lo será menos ahora. Lo único que ha garantizado, para después de la crisis, es desempleo y su esperanza de recuperación (la de ellos como clase) se afina en la respuesta que el gobierno de Estados Unidos (el de Reagan) dé a sus demandas. La esperanza de recuperación de sus negocios (que es lo único

apenas si rozará la piel de los sectores más humildes que, hace mil sopotocientos años, viven en el fondo.

Sin embargo, los pobres (que son la mayoría) tienen una visión apocalíptica de la crisis porque el derrumbe de la clase que los oprime transmite y generaliza su propio sentimiento de inseguridad. Los humildes están paralizados, tienen miedo porque desconocen el carácter secular de su pobreza y se preguntan: ¿qué vamos a hacer ahora? ¿Qué pasará a este país sin dólares? Son preguntas condicionadas por la servidumbre. No entienden todavía que, en esta contienda, el país humilde puede, debe y tiene que salir ganando.

Los humildes (que son la mayoría en el país nacional) superarían su parálisis y terror si tomaran conciencia de que su aparente "desamparo" es una ilusión. En la medida en que se agudice la "crisis" aprenderán. Se darán cuenta de que nada pierde el que nada tiene. La esperanza, que es lo que reciben de sus explotadores, podrían cambiarla por certeza. Tener certeza de su condición sería mucho mejor que tener esperanza. Espera viene de esperanza y, esperando, pierde. El que sabe a qué atenerse lucha y, a la larga, gana.

### **El país nación vencerá**

Si la nación lograra reconocer a sus enemigos y recobrarla la confianza en su propia fuerza, si enfrentase con dignidad e inteligencia el terrorismo económico, si manejara con astucia y creatividad la situación extrema de bloqueo y guerra que se le impuso, si descubriera que existe una infinita

variedad de mecanismos para garantizar el intercambio de mercancías, el trasiego de alimentos y la "puesta de la olla", si tomara conciencia de que se puede producir riqueza sin tutorías extranjeras, entonces, el país humilde, el país nacional, sobreviviría el holocausto del país "rabiblanco".

Los empresarios y capas medias, refractarios al proyecto neocolonial y anexionista, comprometidos con el proyecto de país-nación, en su oportunidad podrían ser factores decisivos en la reconstrucción de un sistema económico de nuevo cuño, de una república soberana, democrática, sustentada en la justicia social y, sobre todo, capaz del autogobierno y de producir, por lo menos, la comida que se come.

**Opinión Pública**, Hoja diaria N° 10, 11 de abril, 1988.

La guerra. ¿Qué es la guerra? Han dicho algunos que es hacer entrar trozos de metal en la carne de los hombres, pero mentira, la guerra consiste en hacer variar la organización de los impulsos electroquímicos, en hacer variar la mente de los hombres.

*La guerra en la mente* (fragmento) Luis Britto García,  
Rajatabla, Siglo XXI, México, 1971, p. 67.

**La República**/ 17 de marzo de 1988

## **ABORTADA ACCIÓN AISLADA EN LA FUERZAS DE DEFENSA**

Un intento de algunos oficiales para tomarse y controlar en la mañana de ayer el cuartel Central de las Fuerzas de Defensa en una acción aislada,

fue reprimida por la firmeza de la oficialidad y tropas de la Institución.

Entre los oficiales involucrados en este intento se encuentran

detenidos el coronel Leonidas Macías, los mayores Fernando Quezada, Aristides Valdomero, Jaime Benítez y el capitán Humberto Macea.

## La violencia portátil

Si el ejército norteamericano, en términos explícitos, llevase a cabo la invasión militar programada (tan largamente anunciada), Panamá podría convertirse eventualmente en “bocato de cardenale” de los revolucionarios de América Latina y el mundo subdesarrollado. No se requiere, como dijimos acudir al oráculo de Delfos, desentrañar los textos de Nostradamus, escuchar a Walter Mercado o consultar con el brujo de Chepo para imaginar cómo podrían evolucionar los acontecimientos en esta parte del mundo.

Hasta ahora las tropas norteamericanas ejercen el monopolio de la violencia itinerante (ellos inventaron la guerra portátil) y se desplazan por los cuatro puntos cardinales ejerciendo su derecho (humano según ellos) a la agresión: repartiendo palo y patadas a tutiplén. ¡Cuán atractiva podría serle a más de cuatro la posibilidad de pegarle a su archienemigo en lo que sería de aquí en adelante “su propio territorio”!

Eventualmente, el problema para los revolucionarios, “cabecicalientes” y hasta terroristas del mundo no sería tanto, cómo pegarle a los *marines* sino quién lo hace primero.

La verdad sea dicha: a nosotros, panameños, no nos gustaría que eso ocurriese. No nos gustaría que nuestra tierra tuviese el privilegio de ser escogida, como se dice, “para enterrar el cadáver del imperialismo”. No querríamos ver a nuestro cielo azul erizado de helicópteros, a nuestra selva arrasada por bombas, al Canal convertido en una zanja llena de mosquitos.

**Opinión Pública**, Hoja diaria N° 14, 18 de abril, 1988.

Martirio no es la brutalidad estúpida que se venga de una superioridad envenenándola dramáticamente con un veneno potable o crucificándola trágicamente en una cruz de palo. Martirio es la impotencia de todo nuestro ser en la incompatibilidad absoluta con la realidad, con la sociedad y con los hombres. Martirio es la conciencia para empezar a conocerlo.

Eugenio María de Hostos, "Cartagena de Colombia" en: *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1976, p. 279.

### **Análisis y analistas**

El comportamiento de las masas es a menudo explicable por los diversos mecanismos de manipulación que emplazan las clases hegemónicas para alcanzar sus objetivos estratégicos.

Los pueblos, generalmente, no son conducidos sino inducidos.

Muy a menudo, sin embargo, ciertos analistas (motivados por ambiciones coyunturales, frustraciones, carencias y compromisos encubiertos) confunden las causas con los efectos, se encaprichan en "buscarle cinco patas al gato", insisten en confundir los síntomas con la enfermedad y tratan de demostrar que la fiebre está en las sábanas.

**Opinión Pública**/Sin referencias, posiblemente 1988.



## La nostalgia por el látigo

Cuando se inicia la lucha contra la esclavitud en Estados Unidos (en los tiempos de María Castaña) muchos esclavos estuvieron en contra.

Sí: muchos esclavos querían seguir siendo esclavos. Acostumbrados a vivir en las barracas, a comer en las barracas, a reproducirse en las barracas, no podían imaginar sus vidas sin dependencia, sin amo, sin el látigo a tiempo, sin escupitajo diario, sin la patada en el trasero. Era una manera de vivir y no conocían, para esa fecha, otra. El esclavista, que no era bobo sino como “tío conejo para sus cosas”, los educó en esa visión del mundo. El castigo y el “adiestramiento” (a través de rudimentarios, pero eficaces sistemas escolares, y la Iglesia) fijaban en la mente del esclavo conductas de servidumbre y resignación. Los blancos y negros que se levantaron contra el sistema de la esclavitud (aquéllos por razones económicas y éstos por conciencia de clase) tuvieron que enfrentar a esclavos que se negaban a ser libres. El razonamiento era sencillo: “amo dar látigo, pero dar comida”.

La libertad, en el mundo de las barracas, era un valor desconocido. No en pocas ocasiones, algunos esclavos "sapearon" y contribuyeron a linchar a quienes los inducían a luchar por la libertad. Era una reacción natural y explicable: la libertad de las que hablaban las vanguardias antiesclavistas eran incompatibles con las enseñanzas de la Iglesia y, por lo general, acarreaban castigo. Al terror de lo desconocido se sumaban el terror al látigo.

La historia viene a propósito de explicarnos un poco, por analogía histórica, lo que ocurre en Panamá.

Los tiempos cambian y las servidumbres también. Ya no habrá esclavitud en los términos de látigo y gargajo. Pero el colonialismo, como la esclavitud, presupone subordinación.

Sucede que muchos panameños sienten nostalgia por la servidumbre. (No hablamos, por supuesto, de unos cuantos que ostentan lustrosos apellidos, más norteamericanos que los norteamericanos, panameños por casualidad y por "cuestiones de negocio"). Nos referimos al montón que responde a patrones de conducta prefijados por la colonia y reniegan, sin saberlo, de su identidad.

Los que piensan (en serio) que si se van los gringos se morirán de hambre, que sin el dólar no pueden vivir, que sería una bendición que invadieran los marines "para que las cosas se arreglen", no han salido de las barracas, tienen fascinación por el látigo extranjero, terror a la libertad y ya no se esconden para decir: "amo dar látigo, pero dar dólar".

Todos los santos que han ofrecido la otra mejilla, que han perdonado las ofensas, que han recibido sin estremecerse los escupitajos y los insultos, son citados y puestos como ejemplo.

Franz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963. p. 59.

### **Trabajo y salario**

La riqueza social no es posible sin el trabajo. Los seres humanos deben destinar una respetable parte de su tiempo y energía a la producción.

Se produce detrás de un arado, en un aula de clases, en un centro de salud, colocando adoquines, pintando un cuadro o manipulando un sofisticado sistema de computadoras. Se produce trabajando. A cambio del trabajo se recibe un salario. Lo justo o injusto de esa "paga", con respecto a lo que se produce, será motivo de discrepancias en cualquier sistema social conocido. No obstante, es claro que el trabajo productivo es un deber y un derecho, y se fundamenta, como toda experiencia humana, en una ética (condicionada, por supuesto, por la historia).

En nuestros tiempos, tan inmoral es el que vive del trabajo de los demás como el que cobra por un trabajo que no hace y, encima, lo justifica.

**Opinión Pública** / sin referencias, posiblemente 1988.

## Paisaje bíblico

Hubo una vez un gobernador extranjero que, en la plaza pública, presentó a dos hombres a la muchedumbre enardecida.

—Uno de ellos morirá— dijo. —Decidan ustedes cuál debe vivir.

Las cosas no marchaban bien. La guerra y la delincuencia se extendían por el mundo conocido. Los ejércitos asolaban campos y ciudades. A la gente que tenía hambre y odio en sus corazones, inducida por los sacerdotes, comerciantes, agiotistas, ovejeros y ocupantes extranjeros, no le fue difícil escoger al que debía morir. Agitadores entremezclados con la multitud, empezaron a señalar con el dedo a uno de los hombres.

—Él es el culpable de nuestras desgracias— gritó uno.

—Es el corruptor del pueblo— dijo otro.

—Los soldados extranjeros nos reprimen por su culpa— vociferó otro.

—Los negocios andan mal por meterse con los extranjeros— tronó el último—. ¡Qué muera!

Al poco rato, la multitud enardecida, fuera de control, señalaba hacia uno de los hombres. El gobernador se lavó las manos.

Ese día crucificaron a Jesús.



El fascismo, después de todo, no necesita empezar, imprescindiblemente, desde fuera del sistema existente. También puede trabajar desde el interior. Algunos comentaristas políticos, observando el poder de la Iglesia, o del ejército, en el mundo de hoy, dirían, incluso, que ya ha empezado.

S.J. Wolf, *El fascismo europeo*, Grijalbo, México, 1970, p. 24.

### **Nación o colonia (1)**

El colonialismo y el neocolonialismo (en sus formas contemporáneas encubiertas) se articulan, con frecuencia, bajo el amparo de la "quintacolumna".

La "quintacolumna" existe, muchas veces, a pesar de ella misma. Ignora el papel que juega y no en pocas ocasiones justifica su complicidad con el invasor guiada por intereses de clase, razones altruistas o, incluso, manipulando verdades. Se es "quintacolumna", en el sentido que nos ocupa, cuando se es incapaz de percibir la forma como el invasor juega con los apetitos de poder, manipula a su favor las disputas internas y pone en peligro la existencia de la nación.

La cuestión, entonces, no es dejar de ser lo que se es y dejar de luchar por lo que se cree. Se trata de no transar con el invasor ni darle oportunidad para que emplace su estrategia de dominación a costa de nuestras disputas domésticas.

**Opinión Pública** N° 1, junio, 1988

## Proteínas, traumas y fascismo

Confieso que tengo amigos muy cercanos, potencialmente fascistas: inteligentes, sobrios, casi vegetarianos, egoístas avaros, ególatras, crueles como niños, irreverentes y con traumas infantiles insuperables.

Se llega a ser fascista sin darse cuenta y hasta con buenas intenciones. Se llega odiando la corrupción, abanderando "causas morales justas"; por vía de la frustración, la rabia, el egoísmo, la sed de venganza, el nacionalismo y el anticomunismo.

Al fascismo se llega por la vía de la irracionalidad. (Hitler, por ejemplo, es un destacado exponente del deterioro de la condición humana). Se llega al fascismo cuando no se utilizan instrumentos científicos para el análisis de los fenómenos sociales y se actúa por puro interés personal; cuando no se superan los traumas infantiles y el voluntarismo ético es manipulado (con éxito) en función de los intereses de las clases hegemónicas.

Esto deberían saberlo nuestros cultos amigos.

**Opinión pública** N° 1, junio, 1988.



La pintura medieval, que describe entre llamas y humo los rostros convulsos de los condenados, trata de situar geográficamente el infierno en el centro de la tierra. Pero no tiene muchas diferencias con las cámaras de tortura de los calabozos de la Inquisición.

Pedro Gómez Valderrama, **Muestras del Diablo**, Colcultura-Altamir ediciones, 4ta. edición, Bogotá, 1993, p. 128.

### **Nación o colonia (2)**

No será fácil a quienes disputan el poder, en un país dependiente y espiritualmente subdesarrollado, desechar alianzas con potencias invasoras.

El "nativo" que actúa por despecho, o porque piensa que ha sido despojado del poder, o porque se considera más capacitado para ejercerlo, siente fascinación por la ayuda extranjera que pueda recabar para su causa. Sin saberlo se traiciona a sí mismo cuando acepta la mediación de una potencia que tiene intereses explícitos, o actúa premeditadamente para sacar provecho y volcar toda solución a favor de sus intereses hegemónicos.

El "nativo" que sirva de "quintacolumna", no importa cuánta vehemencia lo justifique, recibirá con su ilusoria victoria, el escupitajo del "aliado" extranjero.

Todo invasor desprecia a quien bien lo sirve. La historia está llena de ejemplos.

Cada día es más claro que los panameños deben avanzar hacia su democracia sin ceder un ápice al agresor extranjero.

**Opinión Pública** N° 2, julio, 1988.

## En nombre de Dios

Tratamos de seguir con mucho cuidado y especial reverencia las habituales apariciones de Monseñor McGrath a través de los canales de televisión. Lo hacemos porque el arzobispo es, en Panamá, la voz más autorizada de la Iglesia Católica. Es el vocero del Vaticano y siempre hemos pensado que representa la infalibilidad de Dios.

Pero, últimamente hemos tenido la impresión de que los alegatos del representante de Dios, guía espiritual y pastor de los humildes, justifican cosas como el congelamiento de los fondos (dólares) de Panamá en los bancos de Estados Unidos. Escuchamos sus declaraciones y las de sus más conspicuos colaboradores de la llamada "cúpula" católica. Notamos que no condenan, con el énfasis debido, las acciones terroristas emprendidas por el gobierno de Reagan contra Panamá y que, más bien, las favorecen. Y uno, perplejo, se pregunta: ¿será el bloqueo económico una de las formas en las que se expresa, en los tiempos contemporáneos, la justicia divina? ¿Es así como se redimen

en nuestra época los pecados del mundo? ¿Será que los pueblos, como los individuos, alcanzan la salvación eterna a través del castigo y la penitencia, y están condenados a dar y dar y dar la otra mejilla? ¿Será por eso que no es descartable una invasión de *marines* en nombre de Dios?

Si su Ilustrísima habla en nombre de Dios y Dios está, como se deduce de su acento, del lado de los norteamericanos, todos los que nos empeñamos en dar forma a una nación en esta parte del mundo estamos fritos, bien fritos. Nos llevará, literalmente hablando, Candanga. Iremos derechito al infierno a menos que humildemente y con resignación reconozcamos nuestros "falsos nacionalismos" y retomemos la senda señalada por los profetas de nuestro tiempo.

Uno nunca sabe. Ser simple mortal (y además pecador) tiene sus desventajas. Los caminos del Señor son inescrutables y tal vez lo que Él quiera (de acuerdo con sus voceros más autorizados) es la subordinación, cristiana que llaman, de todos los miserables de la tierra al coloso del norte. ¿Será el señor Reagan uno de los profetas que anuncian las escrituras? Dios no coja confesados.

**Opinión pública** N° 2, julio, 1988.

Desde sus primeras manifestaciones anseatistas en 1826 hasta la concreción federalista de 1855 el autonomismo istmeño reivindicó, sin solución de continuidad, las mismas franquicias comerciales que ya, con anterioridad, había exigido al dominio hispánico.

Ricaurte Soler, *Panamá en el mundo americano*, Ediciones Librería Cultural Panameña S.A., 1973, p.39

### **Nación o colonia (3)**

Siempre será mejor eludir el arbitraje — cuando se requiriese— de la potencia invasora. El arbitraje se busca entre hermanos y jamás de quien es parte interesada y aguarda, agazapado, para meter la zarpa y arrebatara la nación su riqueza y su decoro.

Los panameños pueden tener contradicciones e intereses coyunturales irreconciliables. No estarán de acuerdo en relación con la economía, el poder político, el papel de los militares y la organización social. Pero, si son panameños, estarán de acuerdo en la necesidad de estructurar la nación (que es una comunidad de intereses) y liquidar de una vez y para siempre la colonia (que es otra comunidad de intereses).

La colonia frente a la nación: he allí la disyuntiva. Las diversas fuerzas deben estructurar sus programas y plataformas ideológicas — como gobierno, como oposición o como clase— en función de este objetivo ineludible. Los otros intereses, sin dejar de ser importantes, se le subordinan.

**Opinión Pública** N° 4, julio, 1988.